



## Sostiene Tabucchi

El escritor italiano Antonio Tabucchi, conocido especialmente por su novela *Sostiene Pereira*, no pierde ocasión en entrevistas y declaraciones para hablar en favor de los gitanos. También en algunas de sus novelas les ha dado protagonismo, como en *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro* (1997), donde incluye un personaje gitano al que presenta con esta dedicatoria:

*“En cierto modo este libro es también deudor de aquel a quien llamo Manolo el Gitano, personaje de ficción, o, mejor dicho, entidad colectiva coagulada en entidad individual inmersa en una historia a la que él personalmente es ajeno, pero que participa de algunas inolvidables historias que oí en boca de viejos gitanos una lejana tarde en Janas [Portugal], durante la ceremonia de la bendición del ganado, cuando el pueblo nómada aún poseía caballos”.*

Su último libro *Gli Zingari e il Rinascimento*, aún no publicado en España salvo la traducción por entregas recogida en la revista *La mirada limpia* [ver reseña en la sección de Mediateca], constituye una dura crítica contra la penosa situación de algunas familias gitanas en la ciudad de Florencia.

(...) “Es obvio que había (y hay) otra Florencia. Pero ésta ha quedado sofocada bajo el manto del que hablábamos antes; y es “subterránea”, casi clandestina, como extranjera en lo que fue su casa y su historia: una cultura verdadera que constituye la civilización italiana y cuyos representantes, desde la Edad Media hasta hoy, son conocidos por todos nosotros”. (...)

“El Omatello es un campamento de asilo para el pueblo romà que surge en una zona de Florencia que (...) no se corresponde con las disposiciones de la Comunidad Europea acerca de la acogida de las comunidades cingaras. Limitado por la vía del tren y la autopista que conduce a la costa toscana, el campamento está cercado en un área bastante limitada circunscrita por una alta alambrada metálica que le da la apariencia de un campo de concentración. Para poder entrar es necesario presentar los documentos de identidad al guardia de la entrada, bloqueada por una barra, especificando el motivo de la visita.” (...)

“En el campamento del Omatello están registradas 304 personas que habitan 26 casas prefabricadas y 46 roulottes. Las casas prefabricadas son como contenedores con un espacio habitable exiguo, contruidos de plástico y metal con una pequeña puerta de entrada y un dormitorio. Los llamados “servicios sanitarios” se encuentran en el patio común, tienen la forma de una garita militar en la que cabría un centinela y donde cualquier movimiento del cuerpo es extremadamente complicado. Entro para orinar, intuyendo una temperatura interna de 40 grados, dado que el wc está construido con chapa metálica. (...)

En tal situación de alojamiento, los habitantes del campamento han tenido que abandonar las actividades artesanales que

caracterizan su cultura (tejido de alfombras, trabajo del cuero y del cobre) quedando completamente desocupados e inertes. Y naturalmente privados de cualquier ingreso económico. El Ayuntamiento no pasa ninguna ayuda alimenticia, así que los habitantes tienen que encontrar formas de trabajo precarias y muy frágiles, bajo cualquier punto de vista. Venden rosas en los restaurantes, limpian los parabrisas de los coches en los semáforos. A menudo piden limosna (sobre todo las mujeres y los niños) con el riesgo de ser arrestados por la policía.

En los últimos dos años el campamento ha sido devastado por la droga dura (heroína) que hasta hace poco tiempo era algo desconocido en la cultura romà pero se ha visto favorecida por las circunstancias y los modos de supervivencia. Los romà circulan por la ciudad, se mueven con mucha facilidad, entran rápidamente en conocimiento con la geografía urbana. Los traficantes les han identificado como los pequeños distribuidores ideales y han entrado en el campamento. La lógica más simple del tráfico de heroína (los sociólogos urbanos son explícitos en este punto) consiste en volver dependiente al distribuidor. No ha sido difícil para estas personas sin escrúpulos convencer a los muchachos romà de que una pequeña inyección de heroína les daba un poco más de valor y de que su efecto se pasaba al día siguiente, como a sus padres se les pasaba el efecto del vino”.

**Antonio Tabucchi.**

*Gli Zingari e il Rinascimento: vivere da Roma a Firenze.*

Milano: Feltrinelli, 1999. [traducción de Bárbara Meana publicada en *La mirada limpia*, n° 0, pp. 6-18]

**“Es obvio que había (y hay) otra Florencia, “subterránea”, casi clandestina, como extranjera en lo que fue su casa y su historia: una cultura verdadera que constituye la civilización italiana y cuyos representantes, desde la Edad Media hasta hoy, son conocidos por todos nosotros**